

## PRÓLOGO

Escribir este prólogo es una especial satisfacción para mí. José Manuel, amigo del alma desde hace más de cuarenta años, ha sido un interlocutor privilegiado con quien compartir «conversaciones» políticas, poéticas, filosóficas, psicoanalíticas y, especialmente, sobre la vida misma, en nuestras peripatéticas andanzas por el Club de Campo jugando al golf. Ese era nuestro *peripatein*, nuestro andar hablando, y nuestro *peripato*, nuestra zona de jardines en las afueras de Madrid, no de Atenas, imaginándonos, sin embargo, ilusos de nosotros, en el Liceo aristotélico. Pero es que José Manuel tiene mucho de aristotélico en los múltiples intereses que lo atraviesan y que por eso lo transforman en uno de los más singulares expertos en recursos humanos que he conocido. ¿Un poeta de los recursos humanos? ¿Un filósofo entusiasmado? ¿Un sociólogo sagaz? ¿Un psicoanalista osado? Todo eso junto aporta a su obra ese carácter tan particular, extensivo e intensivo a la vez, en que por momentos parece que estuviera hablando el más fino y meticuloso fenomenólogo, que no deja de describir todas las variables de su campo de especialización específico, y al mismo tiempo el buceador fino de las ricas metáforas poéticas, de la comprensión profunda del inconsciente detrás de la fenomenología, que perfora el mármol de lo manifiesto para destacar la siempre misteriosa insistencia del deseo.

Cuando nos internamos en la etimología del concepto de conversación no podemos sino revelar la fina comprensión latina de lo que para los griegos significaba la importancia del diálogo. Y curiosamente en ese diálogo se amasa la conversación, el giro constante de las opiniones, donde siempre hay un espacio vacío en cada uno de los que hablan, para recibir hospitalariamente el discurso del otro. En relación con eso J. Derrida nos dice cosas muy bellas que vienen al caso, porque el texto de José Manuel tiene la riqueza de esa «conversación» donde hay un exceso de lo que se puede comprender y, como Derrida agrega, donde se deja siempre la apertura de

juego y de indeterminación que significa «hospitalidad para el porvenir». Como que, si se da o se dice algo completamente inteligible y saturado de sentido, no se da a leer en el caso de lo escrito o a oír en el caso de lo dicho, a ningún otro. Dialogar, conversar o dar a leer conversando con el otro implica también dejar desear al otro tener un lugar donde poder seguir el texto de uno. Como que finalmente los lectores o los oidores son tan autores del texto escrito o de la frase dicha, como el propio autor o emisor del mensaje termina siendo lector y oidor del deseo interpretativo del otro.

Esa posición la hemos vivido tantas veces en nuestro *peripatein* golfístico que muchas veces no sabíamos quién decía o quién comprendía, ya que cada uno terminaba sintiéndose autor de la frase del otro. Lo que sí nos acompañó siempre fue la convicción de que ninguna razón puede arrojarse nunca la identidad con la verdad. La razón que se arroja la verdad es una razón que alienta la violencia, una razón que mata. Igual que cuando una identidad, en lugar de ser solamente ornamento de una nada, de un profundo agujero central, intenta ser una sustancialidad de hierro, una genealogía, que también se sostiene solo en la aniquilación del otro. Por eso el pluralismo del texto de José Manuel, poético, filosófico, sociológico, psicoanalítico y demás es la mejor muestra de su falta de fanatismo, que no elude las contradicciones, sino que las destaca, facilitando la reflexión y la apertura a la discusión. Así, se trata de un pluralismo nada escéptico, ni nihilista, ni vulgarmente ecléctico, ni frívolo, si no, por el contrario, de una muy decidida posición ética que, aún en un campo aparentemente tan pragmático como el de los recursos humanos, apunta a soportar la imposibilidad de una verdad absoluta.

Y, finalmente, quiero destacar que el texto que prologo con tanta satisfacción es en sí mismo una hermosa «conversación» en el mejor sentido dialógico de la palabra.

JAIME SZPILKA

Expresidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina,  
de la cual es miembro de honor, y exvicepresidente  
de la Asociación Psicoanalítica de Madrid